

EL SIGLO V EN EL VALLE DEL EBRO: ARQUEOLOGIA E HISTORIA

Urbano Espinosa
Colegio Universitario de La Rioja

SUMMARY

The generalized desintegration of the Western Roman Empire in the fifth century is contrasted here with the simultaneous regional evolution in the middle part of the valley of the Ebro. There existed a complete syntony between the local History and the Universal History. On the other hand the data arqueological has been incorporated as a source of information historica, especially the information provided by the excavations carried out in the late Imperial enclave of Vareia (Logroño, La Rioja). The study reveals the extreme degradation in which the *humiliores* of the region lived during this century.

Tomamos como punto de partida los trabajos del Prof. Blázquez sobre Salviano y otros autores del s. V en cuanto a la descomposición social y económica del occidente romano⁽¹⁾. Nuestro objetivo es contrastar testimonios; a saber, los que ofrecen las fuentes escritas en un plano general con los regionales de la arqueología en el alto-medio Ebro. Pretendemos contribuir así a evaluar con más precisión la objetividad o subjetividad de los textos del periodo y, al mismo tiempo, ganar para los vestigios arqueológicos el pleno sentido histórico que les es propio. Nuestro deseo es comprobar si las comunidades urbanas y rurales del medio Ebro experimentaron la panoplia de problemas que denuncian los textos del siglo V. De ese modo rendimos homenaje de reconocimiento al Prof. Blázquez, dando continuidad a un espacio temático especialmente querido por él.

(1) Nos referimos en particular a su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, *La sociedad del Bajo Imperio en la obra de Salviano de Marsella*, Madrid 1990, 87 p., a partir de un trabajo previo titulado *La crisis del Bajo Imperio en Occidente en la obra de Salviano de Marsella*; problemas económicos y sociales, *Gerión* 3, 1985. 157-182.

I. LIMITES Y POSIBILIDADES DE LA ARQUEOLOGIA: VAREIA

Aproximar la arqueología de la región a las fuentes escritas, como queremos, hubiera sido hasta hace poco tarea imposible por la carencia casi completa de hallazgos datables con seguridad en el s. V⁽²⁾. Estábamos ante un vacío tan acusado, que parecía como si tras el 409 estas tierras se hubieran vaciado de gente. Hoy contamos, por el contrario, con notable volumen de información centrada sobre todo en el enclave romano de Vareia (Varea-Logroño) (Fig. 1). Aquí las excavaciones realizadas entre 1988 y 1990 permiten entrever las condiciones de existencia de sus habitantes en el periodo citado y, por extensión, las del entorno regional⁽³⁾.

Vareia sirve de pauta para mostrar lo que ocurre en un territorio más amplio. No estamos ante hallazgos aislados, sino ante una seriación de ellos, estratigráficamente contextualizados y procedentes todos de un mismo barrio urbano, ya excavado, en el que ha podido determinarse la plural funcionalidad de muchos de sus espacios arquitectónicos. Testimonian las formas de vida de una subunidad social dentro de una unidad urbana.

Con las escasas excepciones que más abajo se mencionan, fuera de Vareia es casi total la carencia de datos no literarios procedentes de otras ciudades de la región como Tritium Magallum, Calagurris, Cascantum o Turiaso. Probablemente es debido a la ininterrumpida superposición de habitat desde la Antigüedad hasta hoy. Algo de su historia en el s. V sabemos por las crónicas y un poco más de su sociedad clerical por los textos eclesiales. La oscuridad es mayor en los distritos rurales. Aquí la arqueología de las *villae* se data casi en su totalidad en fechas anteriores al 409, sin que podamos todavía hoy asegurar ni cuántas ni en qué condiciones sobrevivieron durante el s. V.

Por tanto, el modesto enclave urbano de Vareia no deja de ser una excepción en tan generalizada sequía informativa. De ahí su interés para estudiar la evolución de las poblaciones hispanas durante los momentos finales de la Antigüedad, justamente cuando el particularismo de los reinos germánicos salidos de las invasiones sustituye al general orden imperial. Abordaremos el objetivo arriba citado caminando desde lo universal romano hacia lo particular vareyense, pasando por la evolución regional de las comunidades del Ebro medio.

II. DISGREGACION SOCIAL Y CRISIS ECONOMICA

Los autores contemporáneos presentan un siglo V caótico y desolador. Denuncian la corrupción generalizada de la justicia, sólo justa entre los ricos y al servicio de su avaricia, la escandalosa connivencia de la administración pública con los poderosos y el alarmante incremento de los marginados y menesterosos. La concentración de la propiedad en pocas manos, con la descomposición social y económica que ello com-

(2) Ese vacío arqueológico se refleja con claridad en la bibliografía, U. ESPINOSA, *Estudios de bibliografía arqueológica riojana: Prehistoria e Historia Antigua*, Logroño 1981.

(3) Sobre Vareia puede consultarse, U. ESPINOSA, *Vareia: enclave romano en el Valle del Ebro*, Logroño 1990, con la bibliografía anterior.

porta, deriva de la inmunidad tributaria de los notables locales y de su impunidad jurídica⁽⁴⁾.

En el s. V ha quebrado todo poder central capaz de sujetar bajo la ley a sus propios agentes y de proteger a las plebes provinciales frente a los notables locales. La coacción del fuerte en cada lugar o región suplanta de hecho a la imposible coacción del moribundo estado imperial. Libres de toda efectiva autoridad superior, los poderosos locales practican las infinitas formas posibles de rapiña y extorsión. Bajo su completa dependencia, los *humiliores* desaparecen ante el estado sin que ello les evite soportar el mayor peso de cuantas cargas éste exige. Por eso, la condonación imperial de impuestos no liquidados, cuando tiene lugar, sólo sirve para enriquecer a agentes públicos y a poderosos, quienes desde luego los han obtenido de sus empobrecidas poblaciones.

Salviano pinta una perspectiva dramática donde la acumulación de tierras, el lujo y la escandalosa riqueza de la alta sociedad se construye sobre el espolio de los muchos, quienes, carentes de toda esperanza, optan en muchos casos por la huída. *Ut pauci inlustrantur, mundus evertitur*, seentencia Salviano⁽⁵⁾. Injusticia tributaria y corrupción crean a la vez gigantescas fortunas y miseria general.

Pese a su tendencia a la hipérbole y a pintar un mundo moralista y bícromo, Salviano coincide en sus denuncias con otros autores contemporáneos. Por eso concluye el Prof. Blázquez que el *De gubernatione Dei* ofrece perfiles básicamente reales de ciertos problemas del momento⁽⁶⁾. Mas por haber sido suficientemente tratados ya, no nos detendremos en ellos; por otro lado no son los únicos presentes en la ruina del Imperio Romano. Valgan los breves comentarios anteriores como ambientación primera a nuestro trabajo. Nos interesa ahora constatar si el valle del Ebro vivió en el siglo V tendencias similares a las generales del occidente; esto es, inestabilidad política, guerras frecuentes, desequilibrios internos, caos y empobrecimiento generales.

III. EL ENTORNO VAREYENSE EN EL SIGLO V

Al inicio de la centuria Vareia es un tranquilo y modesto enclave urbano de agricultores en el valle del Ebro. En el lugar existe una *mansio* del *cursus publicus*⁽⁷⁾. Al igual que aquí, también en los restantes enclaves urbanos y rústicos de la región se viven los últimos momentos de la paz del siglo IV, una paz saldada sobre todo a favor de

(4) En general, sobre el periodo son básicas las siguientes obras: F.W. WALBANK, *The Decline of the Roman Empire in the West*, Londres 1946. E. STEIN, *Histoire du Bas-Empire*, 2 vols., Paris-Brujas 1949. M.A. WEST, *Das Ende des Kaisertums im Westen des Röm. Reiches*, Berlín 1962. J.B. BURY, *Later Roman Empire*, Amsterdam 1966, 137 ss. (caps. VI-VIII del Libro 2). A.H.M. JONES, *The Later Roman Empire (284-602)*, Oxford 1973 (reed.), en espec. caps. VIII y XXV; E. DEMOUGEOT, *La formation de l'Europe et les invasions barbares. De l'avènement de Dioclétien au début de VIe. siècle*, 2 vols., Paris 1969-1979; *Passagio dal mondo antico al medioevo. Da Teodosio a San Gregorio Magno*, *Atti dei convegni Lincei*, 45, 1980 (vv. aa.). Para Hispania, v. infra nota 13.

(5) SALVIANO, *De gub. Dei* IV.VI.20-26.

(6) J.M. BLÁZQUEZ, *op. cit.* 1985, 157 s.; id., *op. cit.* 1990, 67

(7) Sobre la *mansio*, *Itin. Ant.* 393.2. Una síntesis de la vida de la ciudad en U. ESPINOSA, *op. cit.* en nota 3.

los ricos hacendados⁽⁸⁾. Recordemos que por ahora se propagan numerosos signos de monumentalidad y suntuosidad, como testimonios materiales de ese bienestar aristocrático⁽⁹⁾.

1. Quiebra de la paz

Tal estado de cosas quebró bruscamente en el otoño del 409 con las invasiones de Suevos, Vándalos y Alanos. Las comunidades del alto-medio Ebro sufrieron el primer y más terrible impacto. Carentes de alimentos y con el invierno cerca, un gran contingente de Germanos no se dirigió directamente a la Meseta, como se supone habitualmente, sino que desde Roncesvalles y Pompaelo tomó la ruta del Ebro para saquear las cosechas almacenadas en ciudades y villas⁽¹⁰⁾. Según Hidacio, Hispania soportó dos años dramáticos de muerte y pillaje⁽¹¹⁾. Testimonio de ello deben ser los monetarios que por entonces se ocultaron en diversos lugares; hay noticia de dos en Calahorra, varios con pequeño número de ejemplares en Varea y uno con miles de piezas de bronce se conoce en Galiana (Fuenmayor, La Rioja). Es significativo que tales ocultamientos se produzcan en puntos situados a lo largo de la calzada del Ebro.

Muchas *villae* debieron abandonarse por ahora. Las ciudades dotadas de potentes murallas, como Calagurris o Turiaso pudieron resistir mejor, pero enclaves menores como Vareia, carentes de defensas, fueron evacuados por sus habitantes. Como han mostrado las excavaciones, Vareia no sufrió destrucción violenta por fuego, pero sí ruina generalizada de sus edificios tras varios años de abandono.

2. Una recuperación precaria

Al fin, dice Hidacio, "los bárbaros se convirtieron a la paz"⁽¹²⁾. La crónica sitúa esa mutación hacia el 411, cuando los invasores pusieron fin a sus correrías y se sortearon las regiones peninsulares para buscar asentamiento estable. La franja marítima de la Cartaginense y toda la provincia Tarraconense, por tanto también el valle del Ebro,

(8) Para la Hispania del s. IV, A. CHASTAGNOL, *Les espagnols dans l'aristocratique gouvernementale à l'époque de Théodose*, *Emp. rom. d'Espagne*, Paris 1965, 269-292; J.G. GORGES, *Les villas hispano-romaines*, Paris 1979; L. GARCÍA MORENO, "España y el Imperio en época teodosiana. A la espera del bárbaro", *I Conc. Caes.*, Zaragoza 1982, 27-63; J. ARCE, *El último siglo de la España romana: 284-409*, Madrid 1982. Referido específico a la zona de estudio, U. ESPINOSA, *Calagurris Iulia*, Logroño 1984, 194-209.

(9) Por ejemplo, los fragmentos musivarios de Calahorra o el mosaico tombal paleocristiano de Alfaro (U. ESPINOSA, *op. cit.* 1984, 199 s.; ID., *Epigrafía romana de La Rioja*, Logroño 1986, nº 2 y lám. 1). Coincide todo ello con el *floruit* de las *villae*. Algunas de ellas con lujosísimas instalaciones, como la de Andoaín con el famoso mosaico de Las Musas o la del Soto del Ramalet (Tudela) con el no menos famoso de Dulcitiis (noticia de ellos con bibliografía anterior en J.G. GORGES, *op. cit.* 1979, p. 320-321 y U. ESPINOSA, *op. cit.* 1984, 203-209). Por entonces se datan en Varea dos mosaicos policromos (J. M^{te} BLAZQUEZ, *Los mosaicos romanos de Vareia*, *Hist. de la Ciudad de Logroño*, en prepar.), la singular *phalera* de oro y plata en *opus interrasile* perteneciente a algún alto oficial varcyense (U. ESPINOSA y S. NOACK-HALEY, *Pieza de orfebrería bajoimperial en Vareia (Varea-Logroño, La Rioja)*, *Madr. Mitt.* 1991 prensa), así como las instalaciones termales de las que se tienen noticias en la ciudad.

(10) Al respecto, U. ESPINOSA, *op. cit.* 1984, 259 s.

(11) HIDACIO, *Crónica* 47-48

(12) HIDACIO, *Crónica*, 49. XVII (BF). Aera CCCCLVII (Ed. Tranoy, Paris 1974, p. 116).

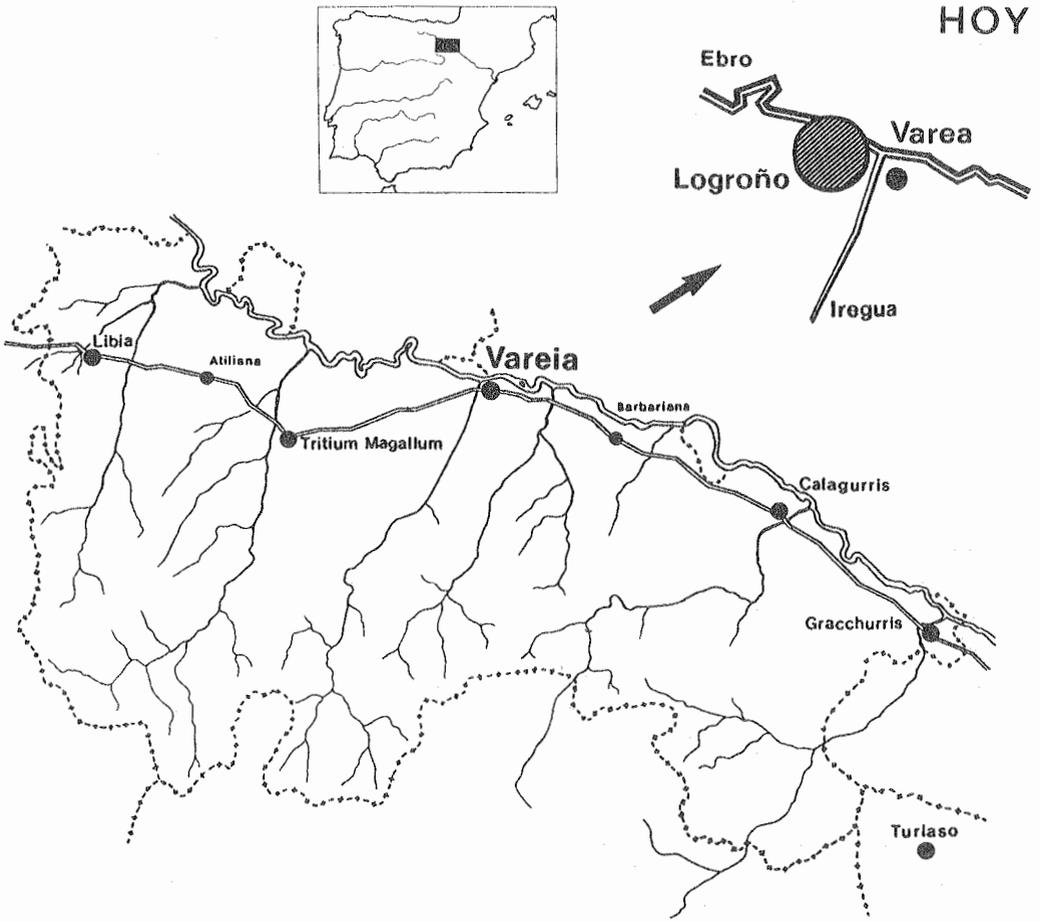


Fig. 1.– Vareia junto a la calzada del Ebro en el actual territorio riojano. Arriba a la derecha esquema del poblamiento moderno en la desembocadura del Iregua.

VAREIA siglos IV y V

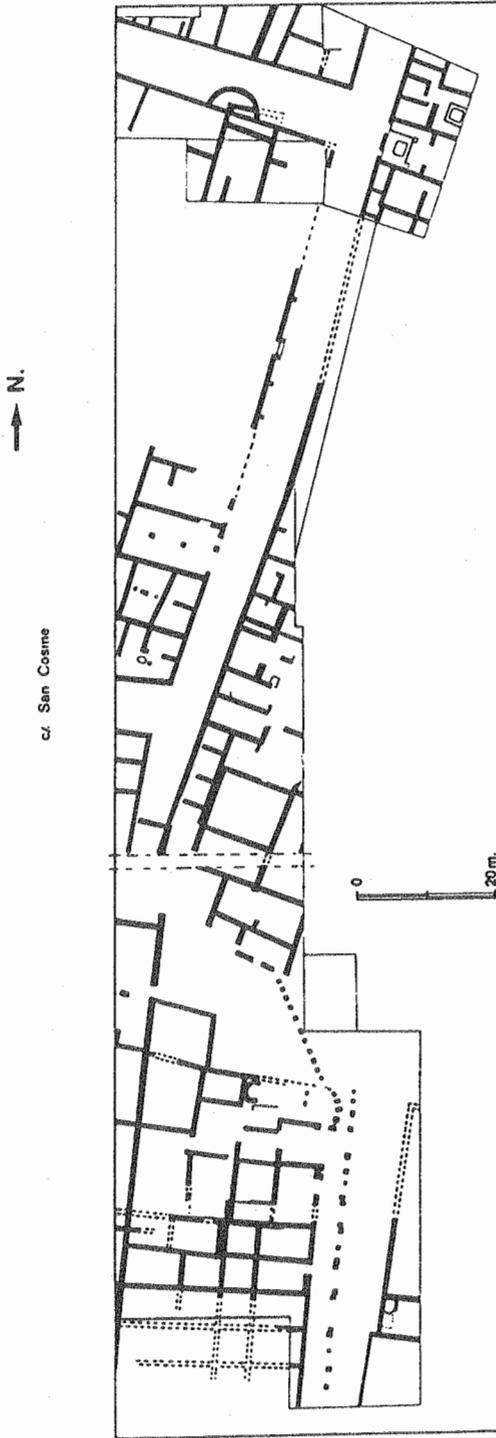


Fig. 2.- Sector de Vareia descubierto por las excavaciones entre 1988 y 1990.

quedaron libres de ellos y de sus reclamaciones de tierras. La autoridad imperial retomó formalmente el control de la región, las aristocracias se repusieron, se recuperó el anterior orden de la gran propiedad y la paz, aunque precaria, se mantuvo en el Ebro sin graves quebrantos durante un cuarto de siglo⁽¹³⁾.

No obstante, la zona debió contemplar hacia el 418 el regreso de los visigodos hacia su asentamiento definitivo al norte del Pirineo, quizá también el paso de ejércitos imperiales como el de Asterio el 420⁽¹⁴⁾. Ni las ulteriores razzias de los Vándalos por las áreas mediterráneas, ni el expansionismo suevo hasta Requila (+ 448) afectaron al valle del Ebro. El occidente ganó una relativa calma desde el 425 cuando Valentiniano III, apoyado en Aecio, logró dar cierta continuidad al poder de Roma. Pero también es verdad que la comunidades caminaban hacia su total desintegración por los desequilibrios internos a los que aludíamos arriba.

3. Los problemas internos

Apenas tres lustros después de la restauración de Valentiniano III, las gentes del Ebro se vieron sacudidas por trastornos más prolongados y de peores consecuencias que los de principios de siglo. Ahora el conflicto no era alógeno; fue protagonizado por bandas a las que Hidacio, por el paralelo de las Galias, denomina Bagaudas⁽¹⁵⁾. Sus componentes procedían del Ebro medio y aquí realizaron sus asaltos y devastaciones contra las ricas propiedades. La cuestión bagaúdica nace muy vinculada al problema de la concentración de la propiedad en pocas manos⁽¹⁶⁾. Es consecuencia de la miseria extrema en la que ha caído la población campesina.

Probablemente tenía que ver con la denuncia de Salviano a propósito de la Galia y de la Tarraconense: "se ha instaurado una nueva modalidad de compra-venta; el comprador nada entrega y lo recibe todo, mientras que el vendedor nada recibe y lo pierde todo... Tal tipo de contrato es algo extraordinario: aumenta la fortuna del comprador, mientras que al vendedor sólo le resta la mendicidad"⁽¹⁷⁾. Por muy heterogéneas que pudieran ser las cuadrillas de Bagaudas, todo remite a una extracción en ámbitos rústicos⁽¹⁸⁾. Su rebelión era contra la ley y el orden romanos y contra los grandes propietarios en que ambos se encarnaban; era cosecuencia del desequilibrado avance de la gran propiedad.

(13) Obras básicas para la Hispania del s. V son, R. ABADAL, *Del reino de Tolosa al reino de Toledo*, Madrid 1960; J. ORLANDIS, *La España visigótica*, Madrid 1977, en especial caps. 1 y 2; E. A. THOMPSON, *The End of Roman Spain*, *Nottingham Mediaeval Studies* 20, 1976, 3-28; 21, 1977, 3-31; 22, 1978, 3-22. A. M^a JIMÉNEZ, *Orígenes y desarrollo del reino visigodo de Tolosa*, Valladolid 1983. L. GARCIA MORENO, *Historia de España visigoda*, Madrid 1989, en espec. caps. I y IV.

(14) Relación esquemática de tales episodios en lo que pudieron afectar a la región del Ebro, en A. GONZÁLEZ, U. ESPINOSA y J. M^a SAENZ, *La población de La Rioja durante los siglos oscuros (IV-X)*, *Berceo* 96, 1979, 97 s.

(15) HIDACIO, *Crónica* 125, 128, 141-142 y 158

(16) E.A. THOMPSON, "Peasant Revolts in Late Roman Gaul and Spain", *Past and Present* 2, 1952, 12-23, reed. en *Conflictos y estructuras sociales en la Hispania Antigua*, Madrid 1977, 61-76; U. ESPINOSA, op.cit. 1984, 261-268 con la bibl. anterior. Las relaciones Bagaudas-bárbaros, en M. DOI, "Bagaudas; Mouvement and German Invasion", *Klio* 71, 1989, 344-352.

(17) El pequeño campesino, amenazado por recaudadores, bandas y ejércitos, se ampara bajo un gran propietario a quien entrega su pequeña propiedad y de quien luego la recibe *iure precario* (SALVIANO *De gub. Dei*, V.40-4).

(18) E.A. THOMPSON, op. cit. 1977 (1952), p. 70 s.

La primera noticia de los Bagaudas del Ebro es del 441, cuando llegó aquí Asturio para combatirlos. Pero la rebelión se iniciaría años atrás; tal vez desde que el 438 desapareció de Hispania la última guarnición imperial⁽¹⁹⁾. Los Bagaudas no fueron aplastados el 441, ni tampoco el 443 por el ejército de Merobaudes, porque 6 años después (449) reaparecen con renovada fuerza. Entonces se les sumaron los Suevos de Requiario para añadir calamidad sobre calamidad. Hasta el 454 no se logró acabar con los Bagaudas y dos años después con Requiario⁽²⁰⁾. Pero ahora el poder que pacificó la región fue el estado godo de Tolosa; aunque actuaba *ex auctoritate Romana*, era la única fuerza política y militar efectiva.

Entre otras consecuencias, el conflicto bagaúdico contribuyó a segregar definitivamente del Imperio a la región del alto y medio Ebro y a integrarla en los dominios de un reino germánico. Las aristocracias fundiarias de la zona y el episcopado se pusieron sin reservas bajo el paraguas de su único protector efectivo. Así lo prueba, a nuestro entender, el famoso caso del obispo Silvano de Calahorra; procesado el 465 por sus colegas como cismático, los acusadores, proimperiales del oriente de la provincia, pretendían de hecho eliminar al grupo occidental de obispos por su posición goda. Decisiva fue la intervención de los *honorati y possessores* de Tarazona, Cascanete, Calahorra, Varea, Tricio, Herramélluri y Briviesca para que el papa Hilario saldara el conflicto a favor de Silvano⁽²¹⁾.

Dos cosas resultan evidentes: episcopado y ricos hacendados del Ebro comparten intereses y el orden episcopal supo permanecer unido bajo las plurales potestades del escenario europeo. Por eso, cuando el 473 invadió Alarico la Tarraconense para integrarla en sus dominios y romper la última ficción de legalidad imperial⁽²²⁾, la operación no afectó especialmente al área vareyense; hacía años que la integración se había producido ya con el concurso de las élites regionales.

Desde el 454 y durante unos 50 años la región no sufrió hechos de armas ni estallidos sociales internos. Bajo la férula goda se recuperaría el anterior orden de la gran propiedad. En esa segunda mitad del siglo V la miserable situación de las plebes rurales no sería distinta a la denunciada por Salviano en la primera mitad: sólo que ahora el binomio estado tolosano-aristocracia regional actuó con eficacia frente a eventuales rebotes bagaúdicos.

En las postrimerías del siglo V las gentes del medio Ebro contemplaron el paso masivo del pueblo godo camino de su asentamiento definitivo en Hispania⁽²³⁾. La emigración presagiaba el desastre de Vouillé del 507, cuando el reino de Tolosa fue barrido por los Francos. Nuevamente ausencia de un poder estatal efectivo. Es probable que también ahora se desatase la violencia contenida de un panorama social y económico escandalosamente desequilibrado. Pero ello escapa ya a nuestro campo temporal de estudio.

En suma: el alto-medio Ebro vivió un siglo V plagado de invasiones, guerras, rebe-

(19) E.A. THOMPSON, *op. cit.* 1977, 15 ss

(20) W. REINHART, *Historia general del reino hispánico de los Suevos*, Madrid 1952; C. TORRES, "Requiario, rey de los Suevos". *Bolet. de la Univ. Compost.* 65, 1957, 129-177; S. HAMANN, *Vorgeschichte und Geschichte der Sueben in Spanien*, Munich 1971; C. TORRES, *El reino de los Suevos*, La Coruña 1977.

(21) Fuentes y estudio del tema, U. ESPINOSA, *op. cit.* 1984. Cap. 14

(22) *Chron. Gall.* 652 (*MGH IX, Chron. Min.* I, p. 665).

(23) *Chron. Caes.* (*MGH XI, Chron. Min.* II, p. 222: *Gothi in Hispanias ingressi sunt*).

liones internas y cambios de poder y autoridad. En el plano interno fue total la inestabilidad social por la pavorosa ruina de la mayoría de las capas sociales. Los breves intervalos de paz sólo sirvieron para acelerar el fin de los pocos elementos moderadores y unificadores que sobrevivieron a las invasiones bárbaras. Las gentes huían a cualquier lugar seguro, como recuerda Salviano. Por eso no extraña que, amenazadas sobre la tierra, buscaran abrigo bajo ella. Se desarrolló ahora un nuevo tipo de habitat: la cueva.

4. El retorno a las cuevas

Hidacio consideraba a los recaudadores de impuestos una plaga tan grave como los invasores bárbaros⁽²⁴⁾; Según Orosio, muchos romanos abrumados por los tributos se sumaban a los bárbaros para vivir libres, aunque pobres⁽²⁵⁾; hecho que confirma Salviano y lo atribuye a "la iniquidad romana"⁽²⁶⁾. El campesino veía en la huida del sistema social hispano-romano la única solución a sus males. Huían por igual pobres y nobles, al decir de Salviano⁽²⁷⁾. En las numerosas cuevas que se excavan en el Ebro medio hemos de ver el testimonio de tal movimiento centrífugo, fruto de la desintegración del orden comunitario bajoimperial. Las corrientes ascéticas con su ideal de apartamiento del mundo no serían sino la vertiente espiritual de un mismo estado de cosas. De hecho, el eremitismo busca también el refugio de la cueva, como fue el caso de San Millán, por sólo citar un ejemplo próximo⁽²⁸⁾.

Se excavaron cuevas frente a viejas ciudades como Calagurris, Vareia y Tritium. Enormes conjuntos de ellas se conservan en los cursos medios del Alhama, Cidacos, Leza, Iregua, Najerilla y otros⁽²⁹⁾. El fenómeno ni se genera ni se concluye en el s. V, pero ahora recibió gran impulso bajo la permanente situación de inseguridad. Las cuevas proporcionan cobijo y defensa. Muchas se hallan materialmente suspendidas sobre el vacío en escarpadas tajaduras, siendo posible el acceso sólo mediante escalas.

Los conjuntos rupestres surgen junto a las tierras de cultivo, lo que indica que tienen que ver con la inseguridad en los distritos rurales. Donde los agrupamientos de cuevas alcanzan mayor envergadura debieron surgir fórmulas espontáneas para regular la vida comunitaria. Por ejemplo, en Arnedo una de las cuevas servía al culto cristiano y por eso se talló en forma de templo⁽³⁰⁾.

En fin: hemos visto que los acontecimientos del s. V dieron lugar a fuertes convulsiones y a movimientos centrífugos que fueron disolviendo el orden hispano-romano del Bajo Imperio. Ciertamente persisten elementos continuistas, pero los rupturistas y discontinuistas son tanto o más importantes⁽³¹⁾. El avance del habitat en cueva en el

(24) HIDACIO, *Crónica* 48.

(25) OROSIO, VII.41.

(26) SALVIANO, *De gub. Dei*, V.5.22-23.

(27) SALVIANO, *De gub. Dei*, V.5.23.

(28) BRAULIO, *Vita sc̄i. Aemiliani*, 11.

(29) A. GONZALEZ, U. ESPINOSA y J. M^a SAENZ, *op. cit.* 1979, 81-111. Para el País Vasco, véase LATXAGA, *Iglesias rupestres visigóticas en Alava*, Bilbao 1976; A. AZKARATE, *Arqueología cristiana de la antigüedad tardía en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya*, Vitoria 1988, 133 ss.

(30) A. GONZALEZ, U. ESPINOSA y J. M^a SAENZ, Epigrafía cristiana en una iglesia rupestre de época romano-visigoda en Arnedo (Logroño), *XV CAN*, Zaragoza 1979, 1129-1142; U. ESPINOSA, *op. cit.* 1986, n^o 9 y lám. 2.

(31) U. ESPINOSA, *op. cit.* 1984, 305 ss., cap. 15.

entorno vareyense comportó el retroceso de la arquitectura; en consecuencia, también se retraerían los oficios anexos (albañilería, cantería, fabricación de cal y de cerámica, carpintería, herrería, etc.). Del mismo modo, las precarias y más elementales formas de vida bajo tierra incidirían negativamente en los intercambios artesano-mercantiles, además de en otros oficios superiores y artísticos. En suma, retraimiento de las comunidades a actividades de estricta supervivencia.

Salvo los núcleos urbanos más potentes, los demás enclaves difícilmente sobrevivirían al siglo V. Es cierto; la historia regional del alto-medio Ebro reproduce con exactitud los elementos críticos que denunciaba Salviano de Marsella. Por último, queda constatar si la situación descrita se refleja, como sería lógico esperar, en la cultura material del momento. Es lo que pretendemos abordar a continuación, centrándonos en los hallazgos de Vareia.

IV. VAREIA: VIVO TESTIMONIO DE LA CRISIS

Vareia es el vivo ejemplo de lo que deparó el siglo V a las *villae* y a los enclaves urbanos modestos carentes de suficiente capacidad defensiva. Dijimos que el 409 no sufrió incendio, pero sí ruina general por los varios años de abandono que entonces se iniciaron. La ciudad fue reocupada durante el s. V, seguramente en cualquiera de los intermedios no bélicos; ya nunca recuperó ni su anterior desarrollo urbano, ni su demografía, ni su nivel económico. Pocos y pobres debían ser los ocupantes que protagonizaron la última fase de la ciudad. Las excavaciones muestran que ésta no fue estable ni prolongada. La amenaza persistente de invasores, de bandas descontroladas, de tropas y de rebeldes obligaba a la huida. La palabra PAX, junto a un posible crismón, esgrafiada por un humilde vareyense en un cuenco cerámico puede ser, aunque modesto, el mejor exponente de las angustias del momento. Vareia dejó de existir, lo más tarde, a principios del s. VI.

1. Las miserias de una población rural

Las condiciones de vida que refleja la arqueología concuerdan plenamente con el retrato social y económico que proporcionaban las fuentes literarias. Es más; en ocasiones la evidencia arqueológica supera en dramatismo a la literaria. Numerosos puntos de la zona excavada (Fig. 2) muestran alteraciones de la estratigrafía. No es raro que en los suelos del s. V, interiores y exteriores, aparezcan mezclados elementos del IV y anteriores. Por ejemplo, dos tégulas con sigillum G. VAL. SVR. parecen ser altoimperiales. Del mismo modo, otro *sigillum* aretino fue hallado en una calle del s. V, cuyo suelo estaba formado por escombros de la fase anterior. Moldes cerámicos difícilmente asignables al Bajo Imperio aparecen en niveles similares. No deja de ser extraño que en la zona excavada no aparezcan suelos de mortero en las casas anteriores al 409.

Proponemos una hipótesis de explicación. Los reocupantes de la Vareia del s. V carecían de los recursos más elementales; al menos los del sector controlado por excavaciones. Por ello, y para obtener materiales que de uno u otro modo les fueran útiles, excavaron en las ruinas, alcanzando a veces hasta los niveles julio-claudios. Así se ex-

plican los anacronismo citados y la anulación de estratigrafías en diversos puntos. Tales evidencias hablan de un orden social y económico en descomposición, que ha perdido la capacidad técnica de producir nuevas manufacturas y bienes. Sólo dispone de lo que pudiera encontrar bajo tierra.

2. Degradación del urbanismo

El inestable poblamiento de Vareia en el s. V ofrece la imagen de una pobre aldea. Las invasiones bárbaras dieron al traste con aquel enclave urbano relativamente desarrollado que había sido hasta entonces. Los repobladores posteriores debieron hallar unas ruinas en las que aún resultaba posible identificar calles y plantas de edificios, porque se mantuvieron los trazos generales y particulares del urbanismo anterior al 409. No obstante, sólo se ocupó una parte del enclave y en algunos puntos se cambió la subdivisión de espacios habitables. El allanamiento de los escombros dio lugar a un estrato de 30/40 cm. que elevó el nivel general de los suelos y que, sobre todo en espacios abiertos, incluía todo tipo de materiales de desecho.

Las edificaciones vareyenses del s. V muestran la precipitación de la reconstrucción. Los nuevos pobladores carecían de medios económicos y técnicos; al menos los de la zona excavada eran míseros en extremo. Precariedad y provisionalidad caracterizan la arquitectura del momento. Siempre que es posible, se mantienen las desnudas paredes supervivientes y si no, las nuevas se levantan con cuantos heterogéneos materiales proporcionan las ruinas; desde enormes sillares hasta fragmentos de teja y ladrillo. Todo vale. El canto rodado procedente de los cercanos Iregua y Ebro, casi inexistente en la arquitectura anterior, entra ahora de lleno en ella. En suma, paredes quebradizas, poco estables, que no levantarían mucho del suelo y que imposibilitaban plantas elevadas.

Las casas son poco más que cuevas. Pocas estancias se cubren con tejas; las disponibles ahora son recuperadas de las ruinas. O bien la técnica y comercio alfareros han desaparecido del entorno, o bien se carece de dinero para adquirir esas cerámicas. Los buscadores separaban los materiales por tipos; así fueron formando en el patio trasero de una vivienda un gran montón de trozos de teja, al tiempo que apilaban aparte las piezas mejor conservadas.

Por supuesto, en la Vareia del s. V falta toda evidencia de cantería. Extrema es la rarificación del mortero. Los vareyenses del sector excavado ni producen ni adquieren cal viva. Todas las soleras son de tierra pisada. Las paredes revestidas de cemento son excepción, pero es un cemento hecho a partir de yesos usados y, aún así, se trata de una ligera capa externa sobre revoque de barro. Cemento de recuperación se ha constatado en las piletas de tres *impluvia*.

Los vareyenses del s. V buscaron sistemáticamente el mortero que escondía el subsuelo. En varios rincones y zócalos puede observarse esa práctica depredadora. El mortero recuperado se machacaba, se mezclaba con pequeños trozos de ladrillo y teja y, trabado todo con agua, se obtenía un nuevo producto de calidad ínfima. Era lo único disponible. Se han logrado suficientes pruebas de todo ello; por ejemplo, un punto de preparación de la argamasa se ha constatado junto a un pozo de suministro de agua y en un área de artesanos se ha localizado una estancia donde se machacaban los frag-

mentos de teja destinados a la mezcla; se golpeaban sobre una plataforma de piedras situada en el rincón, mientras al alcance de la mano izquierda estaban los trozos a moler ordenados en dos grupos según mayor o menor grado de fragmentación.

Un aspecto llama la atención. Sólo excepcionalmente se destinaron a las edificaciones del sector excavado las cantidades de yeso recuperado de su subsuelo. Por decirlo de alguna forma, como bienpreciado que era el viejo mortero, pudo "exportarse" a otros barrios de Vareia o a asentamientos del entorno rural. Es sugerente pensar en una acaparación bien en favor de la aristocracia o bien para edificios públicos y lugares de culto. En todo caso, algo parece concluyente; ni los *humiliores* ni los *potentiores* tienen posibilidad de obtener cal. Es evidente el retroceso de las habilidades relacionadas con la construcción, bien por carencia de recursos para pagarlas, bien por imposibilidad de organizar talleres y adquirir herramientas, o bien por ruptura de la continuidad maestro-aprendiz a causa de la convulsa historia del siglo.

3. Retracción del artesanado y del comercio

Otras evidencias arqueológicas hablan de una población vareyense sin recursos elementales, tan degradada en sus condiciones de vida que sólo dispone de lo que puede encontrar en el subsuelo. Aunque escasa, sobrevive la moneda fraccionaria del siglo IV; pero también sobre suelos exteriores del s. V se han hallado piezas de cronología variada, ases y semises del siglo II entre otras. Los pequeños monetarios hallados en Vareia se localizan todos en el estrato formado por el allanamiento de las ruinas del 409. No los hay posteriores a esa fecha. Tampoco se conoce por el entorno piezas de acuñaciones posteriores. La desaparición casi total del abundante circulante del s. IV podría explicarse por la carga tributaria que pesa en el s. V sobre los humildes, por las duras penalizaciones que les impone la corrupta justicia, por los desorbitados intereses que denuncia la generalizada situación de deudas y, en fin, por el acelerado proceso de concentración de riqueza mueble e inmueble en pocas manos. En el alto-medio Ebro la moneda se rarifica por ahora hasta extremos difícilmente imaginables.

Lo confirman ciertos hallazgos de Vareia. Un dedo de una escultura en bronce a escala natural apareció en el extremo sur de la ciudad. Otros dos fragmentos del mismo metal pertenecientes al pecho o al abdomen aparecieron ocultos en el suelo, junto al rincón de una estancia distante 30/35 ms. del hallazgo anterior. Finalmente, unos 100 ms. al N. de ambos se recuperó un fragmento de muñeca en bronce, parcialmente decorada con lámina de oro. Si los análisis en curso prueban, como parece tras una observación directa, que los hallazgos pertenecen a una misma pieza, podríamos hipotetizar que la escultura fue hallada en la remoción de las ruinas del 409 y repartida en trozos entre los buscadores para sustituir en su función a la inexistente moneda. La búsqueda de materiales en el subsuelo deparó también a un vareyense humilde una valiosa *phalera* de oro y plata en *opus interrabile*. Había sido donada en la segunda mitad del s. IV o a principios del V a un alto oficial, probablemente originario de Vareia⁽³²⁾.

Hemos hablado de la desaparición o retraining de ciertas actividades artesanales en Vareia y su entorno. Seguramente aquellas que exigían inversiones o instalacio-

(32) U. ESPINOSA y S. NOACK-HALEY, *op. cit.* 1991 (prensa).

nes más costosas (hornos de cal, tejares, etc.). Pero no sería adecuado hablar de pérdida de todas las habilidades. Sobrevivieron algunas, tal vez porque requerían instalaciones sencillas o porque se ejecutaban familiarmente. Hay constatada una fragua destinada a cubrir una elemental demanda doméstica y agrícola, que trabajaría el metal recuperado de las ruinas. En la misma *insula* existió un telar que ocupaba tres estancias; una para adecuar la fibra vegetal, otra para hilar y la tercera en la que estaba situado el telar mismo sobre una plataforma de tegulas invertidas.

La producción alfarera sufrió un apagamiento muy acusado. Los vareyenses del sector excavado no adquirieron en el s. V cerámicas de gran formato, ni para la construcción, como dijimos, ni para almacenamiento de áridos y líquidos. Se pierde la capacidad técnica de producir o la económica de adquirir los grandes *dolia* característicos del siglo IV. Las excavaciones han mostrado que varios de ellos fueron recuperados de las ruinas del 409. Pero debía ser muy difícil hallar enteras esas enormes vasijas. De ahí que, movidos por la necesidad, los vareyenses aprovecharan incluso los fragmentos. Por ejemplo, en tres viviendas distintas se han hallado otras tantas mitades superiores de *dolium* adecuadas para almacenaje de áridos, que no de líquidos, por el procedimiento de empotrarlas invertidas en el suelo y apoyarlas sobre una tégula.

Diversas evidencias prueban que, del mismo modo, se reutilizaron vasijas de mesa y cocina. Junto a una plaza, y dentro del estrato formado por los escombros del 409, hay pruebas de que Vareia contó con un alfar en el siglo IV, pero no tuvo continuidad en el siguiente. Tampoco la tuvo el existente a 900 ms. al sur de Varea en las laderas de La Plana⁽³³⁾. En el sector excavado fue escasísima la renovación de los ajuares cerámicos. Tal vez procedan del cercano Tritium los escasísimos testimonios de 37 tardía con la característica decoración de grandes círculos concéntricos o de semicírculos secantes. La cerámica gris, que por ahora se fue imponiendo en amplias regiones hispanas, es en Vareia poco más que una intrusión; parece producción precoz anterior al 409, más que propia del siglo V. Naturalmente, nada podemos precisar de los ajuares en materiales perecederos, probablemente intensificados como producción familiar en sustitución de la cerámica por la dificultad de poner en marcha y de mantener instalaciones alfareras.

En suma; no es exagerado afirmar que, en cuanto a manufacturas, Vareia vive en el s. V de lo que rescata del anterior. Seguramente no todo el enclave padeció semejante situación. Por el momento, la información arqueológica ha dado únicamente con un sector ocupado por *humiliores*. A ellos debe aplicarse lo dicho hasta aquí. No se ha localizado aún el sector de los *honorati* y de los ricos *possessores*, que creemos se encuentra hacia el oeste. Aunque muy castigados por los Bagaudas y por la inestabilidad política, debieron disfrutar de mejores condiciones de existencia. Aprovechando sobre todo el amparo del estado godo de Tolosa acapararían los escasos bienes disponibles, entre ellos el numerario circulante y los más preciados materiales de construcción.

(33) J. M. PASCUAL, La cronología de Vareia (Varea, Logroño), *Cuad. de Invest. (Historia)* IX.1, Logroño 1983, 131.

V. CONCLUSIONES

Diversas son las cuestiones que suscitan las páginas anteriores. Disminución de población, no despoblamiento, debió ser la tendencia del siglo V en el alto-medio Ebro. La actuación el 465 de la aristocracia regional en favor del obispo Silvano de Calahorra muestra que existe producción agraria, orden social jerarquizado y élites activas en pro de sus intereses. No obstante, también es verdad que debió producirse una acusada regresión demográfica por la miserable situación de la mayor parte de la población sometida a pesados tributos, a la pérdida de la pequeña propiedad, a guerras intermitentes, a represalias en masa por rebelión, a hambrunas frecuentes de años sin cosechas, a las pestes derivadas de las penosas condiciones de existencia, etc.

Otro problema es si el panorama de Vareia y de su entorno resulta aplicable al resto del Ebro medio. La respuesta sería positiva en cuanto a los modestos núcleos de población y a las *villae* rústicas. Las comunidades serranas que delimitan la zona por el norte y por el sur pudieron seguir una deriva diferente. La evolución de Vareia no es aplicable a núcleos urbanos más desarrollados, dotados de fuertes defensas, con notable potencial demográfico, con un orden político y social relativamente preservado durante los hechos del siglo V y con guarniciones permanentes. Calagurris sería el mejor exponente de ese grupo. Sabemos que en Turiaso había una guarnición de *foederati*, pero no pudo impedir el saqueo de los Bagaudas el 449⁽³⁴⁾. Carecemos de todo tipo de datos en la centuria de referencia sobre la historia de ciudades como Cascantum, Gracchurris, Tritium y Libia.

(34) HIDACIO, Crónica, 141 s. El obispo León murió a consecuencia de las heridas sufridas durante el asalto.